

**Declaración escrita  
de la  
Fraternite Notre Dame**  
Sesión 15 del Comité de los Expertos  
en Administración Pública

**Sede de las Naciones Unidas, en la ciudad de Nueva York,  
18-22 de Abril de 2016**

La declaración de la Fraternite Notre Dame hace parte del punto principal de la Sesión 15 del Comité de los Expertos en Administración Pública: Transformar las instituciones públicas para facilitar la formulación y la integración de líneas de conducta inclusivas en la aplicación y el seguimiento de los objetivos de desarrollo sostenible (número 3).

La Fraternité Notre Dame fundada por su Excelencia Monseñor Jean Marie Roger Kozik, Obra católica humanitaria al servicio de las personas más desfavorecidas en el mundo, les agradece por darle la ocasión de comunicar algunas reflexiones sobre la buena gobernación de los países.

Un estudio llevado por Opinion Way revela que 9 personas entre 10 consideran que los hombres y las mujeres políticos no se preocupan de ellos ni tampoco del país. Este rechazo está aumentado por su impotencia con respecto a grandes temas económicos como la lucha contra el desempleo, el ascenso de los comunitarismos. Los ciudadanos ya no confían en sus gobernantes.

En los tiempos remotos, el hombre no dudaba ni del rey de derecho divino, ni de las instituciones. Vinieron los filósofos y la democracia razonable nació de la duda y de la razón. En muchos países europeos, se constata la impotencia del estado, la degradación de la autoridad y la corrupción en el sitio. Porque los dirigentes quieren despejar para imponer su concepción de un mundo igualitario: un mundo sin pasado ni memoria.

Para ellos, la condición previa fue de minar la estructura familiar y destruir el sentimiento nacional. Es la política de la tabla rasa con el avasallamiento del ciudadano, la disminución de las libertades públicas, y un riesgo creciente de rebelión. ¿Para qué siempre destruir lo que funciona y consolidar lo que no funciona? Unas elites políticas siembran las semillas del resentimiento y del odio; era el caso cuando no cesaban de decir a los hijos de inmigrantes que eran discriminados por los occidentales. ¿Para qué negar nuestros valores fundadores? Porque son los valores fundadores enseñados en la escuela que dan un sentido vertical a la vida.

En el ámbito de la enseñanza escolar, en Francia por ejemplo, los manuales escolares son reducidos a dibujos, videos, eslóganes, recortes de prensa, testimonios, situaciones concretas, mientras que antes un manual de instrucción cívica y moral daba a entender al niño la moral individual, la moral social, con los valores del trabajo, de la gratitud, de la autoridad. No se enseña ninguna referencia a los alumnos. Al denigrar los orígenes de un país, su pasado, su historia, las supuestas elites políticas e intelectuales han fabricado generaciones de jóvenes que se odian. Sería necesario empezar por esto: volver a enseñar la verdadera historia de Francia por ejemplo, con sus grandes reyes, sus grandes ministros, sus médicos, sus empresarios, sus músicos, sus soldados universalmente conocidos, y muchas veces mejor respetados en otros lugares, en vez de difundir películas y emisiones que no tienen nada que ver con la verdad histórica.

En Francia, por ejemplo, la enseñanza del griego y del latín quiere pasar a ser facultativa, mientras que la enseñanza del árabe va llegar a ser obligatoria. el griego y el latín, sin embargo, son los fundamentos de nuestra cultura europea. Un informe de 2015, en el Senado, muestra que más del 10 % de los colegios ya no pueden enseñar la historia de Francia, hablar de la shoah, de la historia colonial. Que uno no se extrañe si la población de 3,4 millones de judíos que vivían en Europa en 1945 pasó a 1,4 millón en 2015.

Muchos de ellos huyen de una vida que se ha vuelto un desafío al cotidiano.

La Francia cristiana está obligada de callarse para morir en silencio, volver a embalar sus Belenes y esconder sus cruces, derribar campanarios demasiado costosos para crear rotondas inútiles o mediatecas.

Unos países llamados democráticos viven bajo el régimen de una regulación del pensamiento, es decir que la expresión es libre solamente si entra en el cuadro de "mediaticamente" o políticamente correcto. En Francia, ciertas palabras no deben ser pronunciadas bajo pena, por la persona, de estar puesta en examen. El

linchamiento es una forme de barbaría y nuestra civilización occidental lucha contra las lapidaciones. Sin embargo, los linchamientos mediáticos son tan temibles y malsanos como ellos. Las declaraciones son recuperadas, mutiladas de la reflexión de origen; convocan a todo lo que empieza por "psico", los líderes de nada, exigen excusas, e imponen que la persona de quién se trata viva marginada de la sociedad. Y sobre todo, todo debate está prohibido. Si nuestros hombres políticos estaban en contacto con el país en su profundidad, verían que los ciudadanos ya no pueden soportar su lenguaje artificial.

La justicia francesa sigue la misma lógica de sumisión: si un francés entra en una mezquita para hacer graffitis en la paredes, se encontrará entre rejas por acto islamofobe, incitación al odio religioso, pero lo que vale por el islam no se aplica a los que profanan iglesias, cementerios cristianos o edificios religiosos.

Nuestra tradiciones se ahogan bajo el efecto de las cobardías de nuestros dirigentes. Las fiestas religiosas y nacionales están vaciadas de su significado. Es la fiesta en toda parte, y las tradiciones en ninguna parte porque los dirigentes se ensañan en desconfesionalizar las tradiciones. Los calendares del Adviento, en el mundo cristiano, han pasado a ser algo que da gusto para la comida con profusión de bombones escondidos en las casillas, antes de celebrar la cena de Nochebuena. La fiesta de Navidad, en los países europeos, dejó de ser la Fiesta del Niño Jesús, para hacerse la fiesta del niño a secas, niño actual adorado. Los dirigentes contribuyen sobradamente a descristianizar los países cristianos.

Nuestros campesinos europeos mueren lentamente. La Francia, por ejemplo, perdió la mitad de sus explotaciones agrícolas en 25 años. Es probable que, al ritmo a lo cual van las cosas, Francia va a ser dependiente de sus vecinos en materia agrícola, mientras que la naturaleza, la geografía, el clima, le han dado las mejores bazas. Nuestros campesinos productores de leche pierden dinero en cada litro vendido, lo que es una aberración y una prueba grave de disfunción de Europa. Tales ejemplos ilustran todos los sectores de la sociedad.

Más de 14 % de los franceses viven debajo del umbral de pobreza y el cinismo político hace entrar a más de 1500 inmigrantes por día sin tener lo necesario para acogerlos. Es la ley del más fuerte, de la extorsión, de las peleas, de los tráfico y de la explotación sórdida de la miseria humana.

Las democracias están supuestas proteger a los más débiles, y sin embargo la eutanasia pasa a ser una norma que se impone a todos. Todas las personas frágiles, dependientes deberían ser acompañadas, protegidas por amor o por respeto de la

dignidad humana. Por esta razón, es peligroso de dejar creer a la gente que ciertas personas ya no son dignas de vivir, o que su vida ya no tiene valor.

Tenemos la impresión que, en todos los ámbitos, los dirigentes modelan nuevos ritos bárbaros.

El Papa Francisco y el patriarca Cirilo Iero decían en una declaración comuna de febrero 2016: *"Somos preocupados por la limitación actual de los derechos de los cristianos, incluso de su discriminación, mientras que ciertas fuerzas políticas, guiadas por la ideología de una secularización, muchas veces agresiva, se esfuerzan de empujarlos a las marginas de la vida pública."*

*[Fin de la Declaración de la Fraternite Notre Dame ]*